

Dom

9 Oct

## Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

### Introducción

La vida humana, personal y social, es un camino; un proyecto. ¿Pero hacia dónde? ¿Existe una meta, o todo es fruto del azar y de la necesidad química, biológica económica o sociológica? ¿Cómo representar esa meta, si es que existe? ¿Nos atrae lo suficiente para comprometernos radicalmente en el día a día?

¿“Consumimos” el Reino de Dios o lo construimos? ¿Cómo se armonizan la gracia y la responsabilidad libre del hombre? ¿Hay decisiones que marcan decisivamente para bien o para mal nuestro futuro y el de los demás?

A todas estas cuestiones nos responde el evangelio de hoy.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio  
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo - lo ha dicho el Señor -. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

### Salmo

#### Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6. R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlos de pies y manos y arrojadlos fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

## Pautas para la homilía

¿En quién estaba pensando el autor del evangelio de Mateo cuando redactó estas parábolas? En su propia comunidad que por una parte se plateaba un interrogante y, por otra, estaba amenazada de un gran peligro.

El interrogante era: ¿Por qué el pueblo de Israel en su mayoría no se ha abierto a Jesús y su predicación y lo ha rechazado tan brutal y radicalmente? ¿Acaso no es el pueblo elegido por Dios, el pueblo de su Alianza, el objeto de su amor y su fidelidad perpetuas? ¿Ha rechazado Dios a Israel? ¿Y por qué, al contrario, los que estaban más lejos, los paganos y pecadores, lo han recibido? ¿Es casualidad, misterio insondable o consecuencia de algo?

Y el Evangelista recuerda las palabras de Jesús: Dios ha preparado un banquete, y, sin embargo, cuando todo estaba preparado, los invitados se han excusado e incluso ha agredido y matado a sus enviados, los profetas y el mismo Jesús. La destrucción de Jerusalén, acaecida ya cuando se escribe el evangelio, parece una consecuencia de este rechazo frontal.

Ante esto, la primitiva comunidad podía sentirse agradecida porque Dios los había invitado a ellos, los de fuera, los que según la Ley “no estaban en regla”, ni en la nómina del pueblo de Dios a entrar en su banquete, el Reino. Sí, tenían razón al sentirse agradecidos. Pero no a sentirse superiores. Aquí residía el peligro. Es fácil sentirse bueno, cuando alguien es visto como peor. Confundimos el “ser buenos” con el “ser mejor” que los otros. Pero ser bueno es colmar la propia medida, y no quedarse a medias por encima de los demás.

El invitado que no tenía el traje de bodas refleja a todos que son sólo “consumidores” del Reino. Como buenos consumidores pretenden (pretendemos) únicamente gozar de los beneficios, pero no comprometerse con la tarea. Les (nos) encanta rezar y reconocer a Dios como “Padre nuestro”, pero no están (estamos) dispuestos a “hacer su voluntad” o a “compartir el pan” o a “perdonar a los que nos han ofendido como Tú, Padre, nos perdonas”, ni a luchar “para no caer en la tentación”.

A veces, se ha reducido el traje de fiesta, a las condiciones necesarias para la comunión sacramental. Pero es algo más amplio. El “traje de fiesta” indica las actitudes mismas de Jesús de las que tiene que revestirse el cristiano para ser sincero y coherente, como nos indica san Pablo (Filp 2, 1-18), o como afirma taxativamente san Juan: “el que es de Él, debe vivir como Él vivió” (1 Jn, 2,6).

Y un apunte más. Para los judíos, un pueblo económicamente pobre, amenazado siempre por enemigos más poderosos, con un gran sentido comunitario, el cielo, la gloria, el Reino, la meta de las esperanzas personales y cósmicas, se simbolizaba bien como un banquete. En él no existe la escasez; hay alegría, fiesta, comunidad... Después, se ha representado el cielo, y ahí están las pinturas barrocas de los techos de tantas de nuestras iglesias, como una reunión donde todos los santos y santas están, muy ordenadamente, sentados en nubes, con miradas extáticas o hablando entre ellos, ante la Trinidad que aparece como una gran televisión con un programa interesante que atrae la atención de todos.

Estos símbolos que estimulaban la ilusión y la esperanza de nuestros ancestros ya no nos dicen nada: el banquete se ha hecho cotidiano (consumismo, botellón, etc.), y la asamblea de los santos tocando el arpa, nos suena a algo infinitamente aburrido.

Pero sin símbolos, no se alimenta la esperanza. Hoy hay crisis de esperanza, porque sólo tenemos imágenes catastróficas y catastrofistas del futuro ¿Qué símbolo tendríamos que utilizar actualmente para expresar de algún modo la riqueza que es la persona de Dios misma, con toda la plenitud eterna que aportará a todos y a todo en la Resurrección final? Preguntémoslo a nuestro corazón y que los artistas lo sepan plasmar.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio  
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

## Evangelio para niños

**XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 9 de octubre de 2011**



## Parábola del banquete nupcial

Mateo 22, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: - El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: - La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del baquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta, y le dijo: - Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta? El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: - Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos

### Explicación

Hablando Jesús un día con los sacerdotes y los senadores del pueblo les dijo esta parábola: Un rey celebraba la boda de su hijo y llamó a sus invitados para que vinieran a celebrarla, pero no quisieron ir. Entonces el rey dijo a sus criados: id a los caminos e invitad a la gente que encontréis porque el banquete ya está preparado. Y se llenó la sala de invitados. Pero había uno que no traía el traje de fiesta y lo echaron fuera. Jesús les dijo: Veis, muchos son los llamados pero pocos los escogidos.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

28 DOMINGO ORDINARIO "A" (Mt. 22, 1-14)

NARRADOR: En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo diciendo:

JESÚS: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados:

REY: Mañana es la boda de mi hijo. Id y avisad a los convidados para que se preparen.

CRIADO 1º: Majestad, les hemos invitado y dicen que todavía tienen tiempo.

CRIADO 2º: Sí, Majestad, piensan que aún es demasiado pronto para acudir.

NARRADOR: Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran:

REY: Tengo encargado el banquete, he matado terneras y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

NARRADOR: Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y les maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera..., envió sus tropas que acabaron con ellos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

REY: La boda está preparada, pero los convidados no se lo merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

NARRADOR: Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el Rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

REY: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?

NARRADOR: El convidado no abrió la boca. Entonces el Rey dijo a sus criados:

REY: Cogedlo y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández